

ABOGADO SUMERGIDO EN EL TEATRO

Norma Loaiza

Las obras de Daniel Gallegos tienen la particularidad de despertar inquietud en el público. Es uno de los dramaturgos nacionales más serios, de indiscutible experiencia, y autor de obras de planteamientos graves y vigentes. Su larga y exitosa trayectoria en el teatro, se fundamenta en grandes y valiosas experiencias en los mejores escenarios del mundo.

Hombre de vasta formación académica, abogado de profesión, escritor y director de teatro por naturaleza, disciplinado y serio, los montajes de Gallegos le quitan parte de su vida. Se entrega a ellos con ese apasionamiento con que abrazó el teatro y dejó la abogacía. Posee además un gran sentido de responsabilidad que trasmite a quienes con él comparten la labor de una puesta en escena.

Se inició en el Actor's Studio de Nueva York. Su primera experiencia con el trabajo teatral, en esta institución de grandes actores, fue aprender de Paul Newman, Ann Bancroft, Henry Fonda, y trabajar con Fernando Wagner en México. "De él aprendí mucho sobre la técnica teatral", dice Gallegos, y recuerda con placer cómo de joven siguió paso a paso la puesta de Peter Brook de su famosa obra "Marat-Sade".

Estuvo en la British Drama League y observó montajes de directores famosos en Inglaterra, como los de Clifford Williams. Trabajó, además, con un grupo que dirigió William Gashill, director de la Royal Shaspeare Company. Ha sido asistente de directores de gran prestigio en los Estados Unidos e Inglaterra.

El director de "Las brujas de Salem" estudió la técnica de la puesta en escena en televisión, en la Organización de Radio y Televisión Francesa, con sede en París.

SU OBRA

Es la suya posiblemente la obra de autor costarricense más polémica. Siempre se encuentra, en cada una de sus puestas, algo de fondo que permite discusión, que provoca comentarios, y precisamente no por ser ellas livianas, o de fácil comprensión.

Hablando con Daniel sobre el éxito que está alcanzando "Las brujas de Salem", que él dirige con el elenco de la Compañía Nacional de Teatro, dice que nuestro público gusta de obras serias. Le recordamos que alguien de teatro dijo alguna vez todo lo contrario, y que nuestro público se había manifestado en más de una ocasión por las obras de cierta frivolidad. Gallegos manifiesta: "Quien haya dicho esto subestima a nuestro público, que, si bien puede ser ingenuo en algunas ocasiones, es inteligente cuando se le da una pieza que lo haga reflexionar".

Puso como ejemplo sus mismas direcciones: "Danza

Macabra", "La Visita", "El emperador Jones" o "Pígameo". Fueron obras exitosas que contribuyeron a formar un público de teatro serio y exigente. Recuerda también la puesta de Lenin Garrido de "La casa de Bernarda Alba", que mantuvo lleno muchas noches el Teatro Nacional.

"La Colina", por ejemplo, en su segunda puesta fue una de las obras que más público tuvieron en ese año, y su autor reafirma: "Es un planteamiento serio"; pero aclara: "Eso no quiere decir que la comedia no deba cultivarse como lo hace don Alberto Cañas, con obras que reflejan un espíritu muy tico y jocosamente critican aspectos de nuestra sociedad, con éxito".

PERSONAJE-ACTOR.

"Para mí el trabajo del actor es muy importante, porque creo que dentro de un concepto o premisa de dirección, el actor debe gozar de suficiente libertad para su creatividad, porque la adaptación actor-personaje es un proceso creativo en que el director debe buscar las posibilidades del actor a fin de que éste desarrolle individualmente lo mejor".

Hablando sobre la dificultad de escoger los actores adecuados para los personajes, manifiesta que en realidad en Costa Rica sucede un fenómeno bastante diferente de lo que se da en otros países donde hay teatro. En éstos sobran actores, mientras que aquí faltan. Asegura Gallegos que muchas veces se hace difícil hacer un reparto por no tener las posibilidades de encontrar tipos de actores que sirvan para determinados papeles, pero aclara que él resuelve ese problema con el profesionalismo. No obstante, dice que siempre ha tratado de dar oportunidad al actor que se está haciendo, a elementos nuevos que han demostrado que son buenos, pero a quienes precisamente les falta fogueo. La experiencia en escena de un actor le da al director mayor seguridad que aventurarse con personas que no han desarrollado todavía su talento.

Preguntamos al entrevistado si, en todo caso, el público rechaza a un actor mal puesto, es decir que no armonice con su personaje, a lo que él contestó: "El público no es tan ingenuo como mucha gente cree, el público se puede "reír de" y se puede "reír con". Depende de qué tipo de risa le ocasione el espectáculo que está viendo."

UTILERIA EN "LAS BRUJAS" Y EN TODOS SUS MONTAJES

Realmente, la "utilería" es muy escasa en las obras de Daniel Gallegos, y hablando sobre ello comenta que en "Las brujas de Salem" la obra lo demanda. En ella se manifiesta una sociedad puritana. La gente tenía que ser sobria, económica, y vivía con gran recato. Pero admite que el tipo de teatro que él ha hecho se ha caracterizado por su estilo sobrio. Lo atribuye a la influencia de los lugares donde ha estudiado y también al gusto personal.

DIFICULTADES ESCENICAS:

Montar una obra tan difícil como "Las brujas de Salem" en la sala de la Compañía Nacional de Teatro, significó afrontar una serie de dificultades que poco a poco se han tratado de resolver. "En realidad, Cesar Coello, director técnico, y yo, hicimos un esfuerzo para que esta sala pudiera funcionar. La iluminación es fruto de otro esfuerzo realizado por Jody Steiger, y es esta posiblemente la primera vez que se ilumina un espectáculo de la Compañía con un alto nivel profesional".

POR QUE ESTA OBRA

La obra le fue ofrecida a Daniel Gallegos para su puesta por la anterior directora de la Compañía, doña Hebe Grandozo. "Ella sabía que era una pieza que siempre me había interesado para hacer un montaje. La obra le pareció siempre de gran vigencia porque su tema se refiere a la utilización del miedo como instrumento de represión cuando la venganza, los prejuicios y el sectarismo, son las armas que las personas usan para defender sus intereses hasta el punto de provocar histerias de masas, que son la base del fanatismo. Por otra parte, es una obra que trata sobre un enfoque individual que desemboca en una tragedia colectiva, y es, precisamente la toma de conciencia de un individuo y su responsabilidad con la sociedad lo que constituye el clímax de ella".

En cuanto a cómo logra él manifestar al público ese clímax, dice: "La obra está escrita de tal manera que provoca una continua tensión, y más al añadirse nuevos elementos conflictivos en cada uno de sus actos, lo que hace que el público la siga con absorbente atención, como por ejemplo en el tercer acto, que es un proceso, un litigio en el cual el público, de cierta manera, se siente involucrado.



Daniel Gallegos montó en la Compañía Nacional de Teatro Las Brujas de Salem.



En 1961, siendo aún Gallegos muy joven, tuvo la oportunidad de tratar con gente de la talla de Henry Fonda, que en esa oportunidad, visitó en el Actor Studio de Nueva York, a su hijo Jane, estudiante en esa institución.